

## DISCURSO DEL CARDENAL PRESIDENTE

**«LA RELIGIOSIDAD ESPAÑOLA ES SINCERA Y POSITIVA, PERO NO ESTA PREPARADA PARA ENFRENTARSE CON EL CAMBIO QUE EN TODOS LOS ORDENES ESTA PRODUCIENDOSE EN EL MUNDO.»**

**“No deben confundirse las verdades de la fe con expresiones o aplicaciones condicionadas a circunstancias históricas superadas”**

**“TENDREMOS QUE ESTUDIAR CON CLARIDAD LO QUE PUDIERA HABER DE VERDADERO EN LA ACUSACION DE QUIENES VEN A LA IGLESIA LLGADA A GRUPOS DE PODER INJUSTOS”**

En su discurso de apertura el cardenal presidente comenzó analizando la situación religiosa de España y dijo:

Nosotros, en España, tenemos la enorme ventaja de partir de una realidad extraordinariamente positiva: la religiosidad sincera de nuestro pueblo que, con los fallos naturales, ha sabido encarnar el cristianismo en su vida. Pero esta realidad positiva no nos desliga de la obligación

de preocuparnos seriamente del problema de la educación en la fe, antes por el contrario, nos impone un deber mayor, porque esa religiosidad sincera no está preparada para enfrentarse con el cambio profundo que en todos los órdenes se está produciendo en el mundo y porque tendríamos una grave responsabilidad si, por timidez o descuido, no acertáramos a potenciar esa fe que de otra manera podría peligrar ante ese cambio. Y nosotros, pastores de la Iglesia en España, tenemos el sacratísimo deber de guiar y conducir a la comunidad de los creyentes para que, no solamente no encuentren peligros, antes puedan influir beneficiosamente en esa sociedad nueva que se está formando.

Por eso yo me atrevería a decir que este tema es, quizá, el más importante, el más trascendental, en estos momentos de la Iglesia y del mundo, tanto por lo que se refiere al contenido o proyecto de esa educación como por el modo de llevarlo a la vida de la Iglesia.

### **CONTENIDO DE LA FE Y FORMULACIONES HISTORICAS**

**El contenido de la fe no puede cambiar, ni siquiera con los tiempos. La revelación**

se completó con los apóstoles y la Iglesia no puede cambiar ni un ápice de ese tesoro que ha recibido del señor.

Pero es lógico que, según las necesidades de cada tiempo, se subrayen algunas verdades del depósito revelado o se presenten con mayor fuerza algunas consecuencias o aplicaciones de las mismas. Y se corre el riesgo, entonces, de dejar en la penumbra y hasta de olvidar prácticamente parte de la revelación. Por otra parte, no es menor el riesgo que corren muchos de nuestros cristianos, acostumbrados a confundir con las verdades de la fe, lo que no eran más que expresiones o aplicaciones condicionadas a circunstancias históricas de tiempo y lugar, hoy quizá ya superadas.

Aun en el contenido de la educación de la fe tenemos un problema real que es necesario afrontar y resolver.

El problema surge de una manera vital y preocupante (es lógico que las reacciones masivas en cualquier orden de cosas sean siempre un tanto extremistas) porque pueden subyacerse ahora de un modo casi excluyente los aspectos que quedaban hasta ahora en la penumbra, olvidando los otros que también son fundamentales y que deben mantenerse con absoluta vigencia para que no pierdan sentido las nuevas explicaciones o adaptaciones que se quieran hacer.

El contenido de esa educación ha de ser señalado por los que tenemos la misión de enseñar y de dirigir al pueblo de Dios. Y nuestra actuación en este campo se hace imprescindible cuando —por motivos muy explicables— surgen criterios y orientaciones dispares que pueden desorientar y de hecho desorientan a los fieles.

Es verdad que el pueblo —la gran masa

de cristianos; no olvidemos que el cristianismo es, entre nosotros, masivo, lo que teniendo sus grandes ventajas encierra también no pocos inconvenientes—, necesita de una pedagogía especial y adecuada para asimilar esa que puede parecer variación en el contenido de la educación pero que, realmente, no es más que un enriquecimiento. Pero esa prudencia con la que habremos de actuar no significa, ni puede significar, que hayamos de mantener literalmente las mismas fórmulas o los mismos contenidos accidentales que pueden haber quedado superados.

Si no podemos callar cuando algunos —quizá con buena intención—, sacan consecuencias desorbitadas de las verdades de fe o hacen aplicaciones incorrectas de las mismas, quizá poniendo en peligro las mismas verdades fundamentales, tampoco debemos callar ante quienes, confundiendo las ramas con el tronco, las explicaciones válidas para determinadas circunstancias con las mismas verdades, se empeñan en mantener ciertas ramas que florecieron en

tiempos pasados en el árbol de la Iglesia y que fueron signo de su acomodación a las exigencias de aquellas épocas, pero ahora pueden oscurecer, algunas de las orientaciones conciliares.

Los «problemitas» pequeños y parciales que muchas veces nos desasosiegan, son más que consecuencia del gran problema; la Iglesia ha de evangelizar al hombre de hoy valiéndose de medios adecuados y presentando su mensaje de salvación nítido y completo, sin las adherencias humanas que lógicamente han ido acumulándose en él a través de los siglos, y que actualmente no sólo carecen de validez sino que le restan creditibilidad, y sin las omisiones o los olvidos que muy explicablemente han dejado en la penumbra una parte del Mensaje salvador.

## LA EVOLUCION DEL MUNDO Y LA TAREA EVANGELIZADORA

Ya resulta tópico afirmar que el mundo actual está en plena evolución. Resulta típico, pero es una verdad innegable que podemos olvidar los pastores del pueblo de Dios.

Nos encontramos, pues, ante un clima diferente y ante unos hombres distintos a los que hemos de educar en la fe. Han de encarnar en su vida. Y ante las corrientes culturales y sociales casi opuestas a las que antes nos sirvieron para realizar esa tarea evangelizadora.

Se da, además, entre nosotros otro hecho que hemos de valorar justamente.

Hace unas décadas, la inmensa mayoría de los españoles apenas recibían otra fluencia en el plano educacional que del sacerdote que les hablaba todos los domingos y que, por medio de distintos procedimientos —misiones populares, e

efectos, predicación cuaresmal, etc.—, iban del pueblo cristiano, produciendo un desconcierto verdaderamente grave que es necesario remediar.

Actualmente son muchas las influencias que recibe nuestro pueblo, influencias más sugestivas, más constantes, más acordes con sus preocupaciones temporales, y que necesariamente han de ir formando su mentalidad, su psicología y hasta su gusto. El mismo «estilo» de esos medios de comunicación social hace que difícilmente acepten, gusten y asimilen el estilo tradicional de nuestra catequesis y predicación, con lo que hasta en este aspecto se hace indispensable el que nosotros revisemos nuestros métodos y procedimientos de educación en la fe si queremos ser eficaces.

No es fácil nuestra tarea. Necesitamos un conocimiento de la realidad social y de sus incidencias en la mentalidad y en la psicología de los hombres que no es fácil de conseguir. Necesitamos fórmulas nuevas, procedimientos distintos —lo que podríamos llamar una nueva metodología— para que nuestra tarea educativa sea realmente eficaz.

Pero yo me atrevería a decir, hermanos, que siendo enormes esos obstáculos que podríamos llamar externos a la Iglesia, no son los obstáculos más graves.

Yo creo sinceramente que los mayores obstáculos son los que se presentan dentro de la misma Iglesia.

#### LOS OCHO OBSTACULOS EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Y para ser plenamente objetivo en la descripción de los mismos, sin hacer ninguna concesión a mis particulares puntos de vista, permitidme que os recuerde los «ocho obstáculos que se observan dentro de la misma Iglesia», según el esquema del próximo Sínodo Episcopal. Aunque allí se tenga en cuenta la realidad de la Iglesia universal, por lo que he dicho anteriormente, creo que, aun con matices un poco distintos puede servirnos su descripción para nuestra Iglesia local, la Iglesia de España.

**1.** «En muchos cristianos la fe está expuesta a tentaciones e incluso llega a vacilar.» Si esto es cierto, y lo es, por desgracia, también entre nosotros y por razones muy diversas, casi contradictorias, a veces, porque mientras para algunos es causa de vacilación en su fe el recuerdo de ciertos hechos pasados, para otros constituye un escándalo cualquier apariencia de ruptura con el pasado. Unos y otros necesitan un trato especial delicado para afianzar esa fe que podría perderse con gran responsabilidad por nuestra parte.

**2.** «Algunas tendencias, que tienen su expresión en las teorías de "la muerte de Dios" y de un cristianismo sin religión, se difunden en parte consciente y en parte inconsciente e implícitamente» también entre nosotros y para evitarlo es indispensable un esfuerzo de claridad y de unidad en los educadores de la fe.

**3.** «Se nota también una cierta incertidumbre en la fe, que se hace manifiesta incluso en la interpretación de la Sagrada Escritura, y que algunas veces afecta a las mismas doctrinas centrales del Evangelio (la identidad de Cristo, su verdadera divinidad, la resurrección, la índole escatológica del Evangelio, el significado universal del don mesiánico traído por Cristo, la naturaleza de la salvación cristiana, etc.).» Y si quizá este obstáculo no presenta características graves entre nosotros, será necesario tenerlo en cuenta para evitarlo, previniéndolo con una adecuada formación acerca de esas verdades fundamentales.

**4.** «Hasta los miembros de la misma Iglesia se hallan a veces divididos en la interpretación de las exigencias morales del Evangelio (ética individual, familiar, política, etc.), división que, como sabéis, existe también entre los mismos sacerdotes que han de ser consejeros y mento-

**5.** «Los cristianos encuentran dificultad en expresar su propia fe con palabras asequibles a los hombres de nuestro tiempo», y aún añadiría por mi cuenta que encuentran también la misma dificultad para encarnar la fe en las nuevas estructuras sociales y para recibir de ella la luz que les oriente ante la nueva problemática que el mundo de hoy les presenta.

Nos encontramos, pues, con un problema interno de enorme envergadura al que hemos de hacer frente con decisión. Son nuevos los problemas, son otras las exigencias de la realidad actual y estos problemas y estas exigencias nos están interpelando con fuerza. Ni podemos callar, ni podemos contentarnos con repetir las fórmulas y soluciones en uso que si fueron válidas en otras situaciones han perdido su mordiente y hasta, no pocas veces, su validez, en estas circunstancias tan distintas a las anteriores.

**6.** «Con frecuencia se acusa a la Iglesia de ser una institución creada para ocultar el Evangelio más que para revelarlo.» Y aunque esta acusación sea fundamentalmente falsa, habremos de considerar si, juzgando las realidades externas de la Iglesia y de su actuación con los criterios y la psicología de hoy, puede tener

al menos ciertas apariencias de verdadera. Porque esto sería sumamente grave, aunque no hubiese culpabilidad propiamente dicha por nuestra parte.

Lo cierto es que esa vacilación en la fe, a la que antes hacía referencia, suele empezar, ordinariamente, por la fe en la Iglesia-Institución. Es interesante estudiar bien este problema para evitar hasta las apariencias que puedan dar verosimilitud a esa acusación.

**7.** «La Iglesia no puede mantener sus instituciones sin medios materiales, pero el uso de tales medios le hace aparecer, a la vista de muchos, como sospechosa de colaborar con algunos grupos de poder económico y político, quizá injustos.» Este será siempre un tema vidrioso que habremos de afrontar con claridad para disipar sospechas e insinuaciones, que aun siendo malévolas, pueden tener cierto fundamento, al menos aparente.

**8.** «La acentuación del pluralismo en la Iglesia conduce a la diversidad en las costumbres, en la disciplina, en la liturgia y, a veces, en la misma formulación de la fe.» Contra el uniformismo inaceptable se exalta ahora un pluralismo que puede ser también inaceptable.

Y este es un tema que no podemos olvidar al educar en la fe al pueblo cristiano, que fácilmente puede exigir un uniformismo que no es viable o caer, por el contrario, en un pluralismo que rompa la unidad.